

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

El Patriarca San José

La Iglesia celebra mañana la fiesta supremamente alegre y simpática de su excelso Patrón, del Esposo amantísimo de María, de aquel Patriarca distinguido que fué reputado en la tierra por padre de Dios humanado y que fulguró ahora entre los Santos de la Corte Celestial con claridades inmensas, invocado por el género humano glorioso San José.

Verdaderamente que San José tiene porqué cultivar la devoción de todos, ya que para todos es modelo perfecto en quien hay mucho que imitar.

Para los modestos hijos del trabajo San José precioso modelo, ya que fué él también modesto y paciente obrero que para ganarse su pan y alimentar a aquellas dos ricas perlas, Jesús y María, vivió precisado a someterse diariamente al pesado yugo del trabajo.

Los padres y jefes de familia pueden contemplar en San José al jefe y al padre más digno, más solícito y cuidadoso de la suya, que si fué la más tierna y delicada que hubo sobre la tierra fué a la par la más preciosa por el padecimiento y el dolor.

Los castos y puros de alma y corazón pueden distinguir y sostener respecto a San José al virgen castísimo que mereció por la virtud hermosa de la pureza ser guarda y defensor de la santidad de la pura María Reina de las Virgenes y estrechar entre sus brazos al «Dorado» Inmaculado, Jesús, que nació y se espicienta solo entre lirios y azucenas.

En San José, por fin, admiramos todos los fines desde el principio del Cristianismo al más Santo de los Santos.

Por todos sus títulos, por todos sus grandezas, por todos sus prerrogativas fué proclamado y es invocado hoy en todas partes, cuando más acrecia la lucha y los enemigos más aumentan, como abogado y patrono de la Iglesia Universal.

La fiesta del Santo Patriarca es en España altamente popular, ya que en la mayoría, mejor dicho, en la generalidad de las familias, principalmente las cristianas, existe siempre, algún miembro que ostenta el nombre de José o José un honor que lo es para la familia entera.

Que el bendito San José nos ayude y nos sirva de modelo en todas las actividades y empresas que nos rodean, como un «Año» del furor de Herodes al Niño Jesús y sea el protector también de nuestra España en estos momentos supremos.

Por Santa Lucía

Nos vemos precisados a exclamar, que Dios bendiga a los que en El confían, y que no hay empresa que sea imposible para quien pone en Dios su confianza. *Adarés fortuna juvat*, decían los antiguos, pero mucho más ayuda y bendice Dios a los que en su obsequio emprenden obras dificultosas y a la prudencia humana insuperables.

Los vemos confirmados en las obras de restauración del templo parroquial de Santa Lucía. Sin los recursos más indispensables, emprendió esa argentinísima obra el quimoso Cura Rector de dicha iglesia, pero Dios no quiere que las obras de restauración se paren e inspire a los buenos católicos que ofrecen generosamente sus limosnas. Las obras irán adelante porque lo quiere Dios y lo quieren los católicos.

No dudamos que con la reparación y embellecimiento de la Iglesia Parroquial de Santa Lucía, se reanimará y vivificará la fe y religiosidad de aquel populoso barrio y que las bendiciones de Dios descenderán sobre todos aquellos profíficos hogares. Siguen pues, los católicos entregando sus limosnas en esta restauración directamente al señor Cura Rector de Santa Lucía, don Pedro Gambi, y Dios les bendecirá esta buena obra.

ROSSELL.

Limosnas recibidas para la reparación del templo

Suma anterior, 106 ptas.
Excmo. Sr. don José M... 100
Don Juan Antonio Gómez, 25

Total, 231

Además, don Salvador Balaguer ha entregado una hermosa lámpara de mármol con su inscripción, condecorando la restauración de la Torre.

Unos caen y otros se levantan

La gran verdad que dijo el poeta «Los torres que desprecio al aire fueron, a su gran pesadumbre se rindieron», acaba de cumplirse en la guerra presente con lo acaecido a Rusia.

¿Quién dijera hace dos años, cuando Brusiloff atacaba furiosamente por el lado de la Bukovina para decidir a los rumanos a ponerse de parte del gigante que parecía destinado a aplastar a los centrales, que el Imperio ruso, se hundiría con este éxodo, como gigantesco torredón socavado en sus cimientos por las injurias del tiempo y el golpe del enemigo que semejaba acullarles sumiso a sus pies.

Era Rusia la esperanza de la catástrofe; la innumerable muchedumbre de sus hombres la hacía parecer invencible. Con el fragor de las antiguas avalanchas de los bárbaros de Atila o las hordas irresistibles de Gengis Kan, los germanófilos se imaginaban ver avanzar las bandas de cosacos por el Ducado de Posen y la Prusia oriental, camino de Berlín, sembrando por todas partes la desolación, la ruina y el llanto.

Nada había que hacer sino distraer una parte del ejército teutón en Occidente para facilitar la tarea de los millones de cosacos, y, ¡quién lo creyera! el esfuerzo titánico la rindió, sin poder rebasar la muralla de pechos humanos, que le salieron al paso.

Si Francia hubiera sido deshecha, a nadie le hubiera extrañado; si la revolución hubiera estallado en su seno, a nadie habría sorprendido. Ella se preparó a la batalla como factor de auxilio; ella sonrió por el mundo las ideas disolventes, y hubiera sido lógico que recogiera el fruto de su actividad, deficiente para la guerra y perniciosa para la paz. Pero Rusia semi-bárbara y atacada de millones para que comprara a momento e instruyera a los soldados que no había de creer? Aquellos insubstituíbles reservistas de hombres tenían que vencer por fuerza, pero pasaron los años, y tras el fragor de las batallas, el gigante se desplomó saliendo cada miembro por su lado, y ya aquí Imperio, de quien todos creían que, si pudiera en movimiento todos sus hombres útiles para las armas, podría hacerse dueño de Europa, no existe.

¡Cuán expuestas a error son los cálculos humanos!

De las grandes naciones de Europa, la más grande cayó, y la más pequeña, en cambio, se levanta. ¿Quién pensara que, al caer Rusia, España sería una gran potencia militar!

Al comenzar la guerra, todos temblábamos ante cualquier gesto aliado, porque, aún evasivas las Potencias occidentales por el tremendo conflicto que las acaba, podían aplastarnos, y hoy, cuando Rusia desaparece, surgen en España unas reformas militares que nos dicen: hay fusiles, hay cañones, hay soldados bastantes a imponer nuestro respeto.

Tan acostumbrados estábamos a ser pequeños, que al notar la primera remoción de poder, nos hemos asustado, que no otro fenómeno representa esa crisis laboriosa que las reformas han producido.

¿Quién pensara hace cuatro años, cuando sólo podíamos poner en pie de guerra 800 cañones entre viejos y nuevos, que llegaríamos a ser respetables entre naciones que contaban sus piezas de artillería por millares?

Ayer 800 cañones pa a la guerra, y hoy cerca del doble para la paz; 37 regimientos de artillería a 30 piezas, sin contar la artillería de plaza.

¿Quién no se alegró al sentir que la madre España es fuerte? Sólo parece que dejan de sentir esta alegría, que todos los hijos experimentan al ver crecer la salud amantada de la madre, aquellos hombres que formados en el temor a nuestros explotadores, siempre talavió su rostro el esozor de los latigazos con que les cruzaron la cara, y por eso quienes ahora hurtarse las responsabilidades del gobernar, como los chicos medrosos, que después de una gallardía se asustan, por temor de que resulte una travesura que requiera un castigo.

TIROL.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU

Osuna n.º 3, (antes Cañón)

Pasando el rato

Como ciudadano español y contribuyente de la Tabacalera y del Monopolio de cerillas, me considero con la misma libertad y derecho de hacer pública mi disconformidad contra el juego del foot ball, como Noel lo hace en sus conferencias contra las corridas de toros.

Este juego de procedencia Inglesa que ha entrado de lleno en España no enoja en nuestras costumbres, pues los que ya peñamos onas y los que no las peñan, pero que pasaron de quinta, no pueden estar conformes que el foot ball venga a reemplazar aquellos juegos del *bolí*, el *caliche*, los *bolos* y otros que jugábamos cuando éramos jóvenes.

En el juego del *bolí* antes de dar comienzo las partidas se tiraba la pala a lo alto diciendo *pan o vino*, cosa genuinamente española, pero en el foot ball al principiar el juego los jefes de equipo, chapurreando el Inglés como yo pronuncio el vascoense gritan:

Esputejandisquemente, y contestan los jugadores: hip, hip, hip, ¡hurra, hurra, hurra!

Después hay que fijarse en los trajes que usan los jugadores.

Unos se presentan en el campo, aunque haga un frío a catorce grados bajo cero, con unos pantalones, como los zaragüetes de los antiguos luercanos, enseñando las rodillas más o menos callosas y ennegrecidas y las piernas y brazos también más o menos veludos.

Empieza el juego a la señal de una pitada del juez de campo y comienzan los buites de punta y tacón, las volteretas, las cargas y pelotazos comprimidos, algunos de ellos que dejan señalados en el cutis del peotari la silueta de una acordeón descompuesta.

Esto es verdaderamente impropio de nuestro país en el que por un *guñío* mal hecho se reparten bofetadas de siete bemoles.

Nada, el foot ball con sus zancadillas, con sus cornes, con sus cargas, con sus goals y con sus volteretas, no se hará raíces en España como las echaron nuestros típicos juegos del *caliche*, del *chicote correa*, de los *bolos* con sus efectos de *margarite* y otros propios de nuestro carácter y modo de vestir.

A pesar de todo esto, los jóvenes del día han soñado con tanta afición ese juego, que va uno por la calle y tiene que interrumpir su paso porque cuatro o cinco niños juegan en la vía pública a puntapiés con una pelota o con una naranja.

Nada, que no estoy conforme con ese juego inglés, en el que los jóvenes que a diario lucen buenos tornos, elegantes gabanes, calcetines de dos pesetas y buen calzado, se presentan en el campo con calzoncillos cortos y con unos zapatos amarrados con cordales y con suela que llevan hasta flejes de hierro. ¡Vamos, que no me convence!

OTEMA

El Patrón de la Iglesia

De gallardetes ornado,
Teñida la vela al viento,
Con ligero movimiento
Un bajel surca la mar;
En el mástil desplegada
Al aire va su bandera,
Y entre tanto, placentera
Du'ce voz se oye cantar:
«Boga, boga, fiel barquilla,
No temas el fin ignoto,
Pues te dirige Pilotó
Más hábil que el Ponto vío;
Deja, deja que tu quilla
Gobierne la sabia mano
En que el Señor Soberano
De los cielos confió»
Calió la voz y el sendero
Siguió el bajel por los mares
Arrostrando los azules,
Puesta en el Patrón la fe;
Lleva en la popa un lebrero
Que dice en bellos colores:
«Yo camino sin temores;
Mi Patrón es San José».

Alfonso Payán S. J.

De Sociedad

Los que viajan

Ha regresado de su viaje nuestro director don Jesualdo Soler.

—Procedentes de Barcelona han llegado a ésta los comerciantes de aquella plaza don José Tragan y don Pedro Casadesus.

—Ha marchado a la Corte acompañado de su esposa el ingeniero Mister Dannel.

—Se encuentra en ésta el redactor de la Revista «Prensa Gráfica» don Luis Tauroni de Gaita.

Notas varias

En la iglesia parroquial de Santa María de Gracia quedaron unidos por los sagrados vínculos del matrimonio la bella señorita Emilia Galiano Parry, con el joven procurador de ésta don Wenceslao Garofa Marínz.

Les deseamos felicidades mil a los nuevos esposos.

—Mañana celebran la festividad de su Santo el Excmo. s.ñor Marqués de Fuente el S.º; los señores Jaé, Agius Guerra, Peinado, Mercader, Vidal, Romero, Garofa, Amorós, Nieto, Lizana, Mediavilla, Gainsoga, Carraño, Fulla, Casaf, Sánchez Belmonte, Garofa Ros, Barco, Gil, Carlos Roca, Tapia, Marfinez Miralles, Bonmati, Octuño, Sánchez Doménech, Maestro Pérez, Rodríguez, Viñas, Pico, Font, López Pinto, Saratgui, Garofa Alemán, Torres, Zambrana, Jiménez Blachmit, Gómez Herández, Sabater, Ruiz, Esparza, Campillo, Braquchais, Moncaia Calderón, Moncaia Moreno, Hernández y Fernández, Maestro Zapata, Pascual, Marfinez Guirrez, Alessón, Torres, López Martínez y Cabada.

Las señoras de Fulla, de Sierra, de Truchaud, Garofa Vivanco, Palma, y las señoritas de Muroia Poch, Navarro, Torres, Romero, Alessón, Pascual, Moncaia, Mateo, T.uchaut, Sánchez Doménech, Sánchez Bernal, Benedicto, Guimera y Maexua.

Deseamos a todos y a cuantos involuntariamente ovidemos, muchas felicidades.

Enfermos

En Muroia se encuentra enferma de alguna gravedad la señora madre de nuestro respetable amigo el M. I. señor don Julio López Maimón, Dean de este Obispado.

Deseamos a la enferma mejore en breve.

Ha mejorado grandemente de la enfermedad que sufre nuestro apreciado amigo don Rufino Blanco Méndez.

¿Incomunicados?

Podemos decir que a la hora en que escribimos estas líneas estamos casi del todo incomunicados con el resto de España, pues las únicas noticias que recibimos a fuerza de sacrificios, es por el teléfono, como verán nuestros lectores en la sección correspondiente, y estas noticias llegan a nosotros mutiladas por la rigurosa censura que se viene ejerciendo.

Hoy no se han recibido los periódicos de Madrid ni de provincias, y además las sacos que llegaron en el correo contenían la correspondencia de Bilbao y otras poblaciones que indudablemente fueron enviadas aquí equivocadamente.

Hasta el giro postal ha permanecido hoy cerrado ocasionando grandes perjuicios a los que esperaban remesas de fondos y a los que necesariamente tenían que remitir cantidades.

Esta tarde ha salido la correspondencia de esta ciudad a la hora de costumbre servida y custodiada por soldados de Infantería.

A última hora se ha comenzado a repartir la correspondencia atrasada.

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

27

¿Guerra económica?

Ahora, cuando después de casi cuatro años de inútiles esfuerzos para aplastar a Alemania los ingleses tienen que hablar de la victoria sin creer en ella, empiezan a darse cuenta de los ridículos que están resultando ciertos planes grandiosos que habían esbozado en aquellos días de embriaguez cuando con todo el aplomo contaban ostentarlo en mano los días de extinción que quedaban a aquella infeliz nación rodeada por todos lados de enemigos poderosos y armados hasta los dientes. Uno de estos planes, era como bien saben nuestros lectores, la postguerra económica que habría de venir a completar la victoria militar. Y en ella eran por fomento lógicos los ingleses, pues siendo la victoria económica de Alemania sobre Inglaterra, puesta de manifiesto ya hace muchos años, la causa verdadera y acaso la única del conflicto armado de Europa, era natu el que el supremo ideal de Inglaterra fuera precisamente la derrota económica de su temible rival.

Ahora las ideologías socialistas que los aliados hacen servir de escudo a su malaventurada causa, han sentido como digna que esa de la guerra económica sea una cosa antidemocrática y por lo tanto inmoral y vitanda. En consecuencia han menudeado en Inglaterra de un tiempo a esta parte declaraciones de sus políticos y hombres eminentes en que se atjura solemnemente de semejante proyecto, habiéndose llegado a sostener por ciertos directores de la opinión que jamás ha pasado por las mentes de los pobres ingleses eso de la guerra económica contra Alemania.

Por no citar más que un caso, no hace muchos días cayó en nuestras manos un número del «Daily Mail» en que sorprendimos el siguiente comunicado:

Sr. Editor del «Daily Mail». Señor: ¿Cuanto tiempo se habrá de prolongar la guerra todavía para que venamos completamente anulados el comercio con el enemigo? Hacednos pocas semanas un amigo mío de Escocia me envió una postal polioronada publicada por una casa inglesa, pero en uno de cuyos ángulos decía: Impreso en Alemania. Ahora mi hijo menor acaba de recibir dos libros como regalo de Navidad, ambos publicados por casas muy conocidas. La última página de uno de ellos llevaba esta leyenda exasperadora (sic): «Impreso en Baviera»; en el otro los grabados ostentaban la firma de unos nombres inconfundiblemente alemanes. Eva Nobiuson».

Esta carta constituye una excelente ilustración y un oportuno comentario de la noticia que hemos leído uno de estos pasados días de que en Francia y en Inglaterra habiase llegado a perfeccionar la industria de los tintes hasta un grado tal, que después de la guerra ya estarían completamente asegurados contra la competencia alemana y hasta podrían luchar con ventaja contra ella. Estas voces de júbilo concuerdan por otra parte con cierta nota que publicó el ya citado «Daily Mail» en la que se daba conocimiento de un hecho que equivalía según el articulista a una victoria apastante sobre Alemania. Este hecho sensacional es «la captura hecha por los ingleses de las fórmulas secretas de la industria tintorera alemana». Según combente el articulista, se trata de una historia novelesca cuyo resultado ha sido que «las recetas de tintes que emplean en una gran fábrica alemana, están ahora encerradas bajo llave en un Banco de Londres».

Esto, por más que se muestren devotos de todas las recetas demócráticas y socialistas que se formulan ahora en todos los países, es la suprema finalidad de la guerra para Inglaterra, finalidad naturalmente inconfundible, pero que con toda claridad resulta confesada por la repugnancia del Gobierno inglés a acceder a la devolución incondicional de las colonias alemanas al hacerse la paz y por el proyecto, ya expuesto por Lloyd George de desintegrar Siria, Palestina y Mesopotamia del imperio turco, lo cual significa que estas provincias caigan bajo el protectorado inglés y se conviertan en puente entre la India y el Egipto.

Pero desgraciadamente todos estos proyectos y cuantos pueda concebir la timida diplomacia británica, son impotentes en absoluto para destruir una realidad incontestable; la necesidad que tiene el mundo de la maravillosa industria alemana. Esta antes de la guerra había penetrado vigorosamente en todos los países civilizados y era insustituible para la satisfacción de un gran número de necesidades de la civilización.

X.